

Escala de desconexión moral en el dopaje.

Psychology of Sport & Exercise

Dr Maria Kavussanu, Antonis Hatzigeorgiadis, Anne-Marie Elbe, Christopher Ring

DOI: <http://dx.doi.org/10.1016/j.psychsport.2016.02.003>

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1469029216300231>

Alaranta y al. (2006) recogían que el 22% de los deportistas de deportes de equipo, el 37% de los deportistas de resistencia y el 43% de los deportistas de velocidad y potencia, conocían personalmente a algún deportista que utilizaba sustancias prohibidas.

Entender por qué los deportistas se dopan es importante en la lucha contra el dopaje. Se ha desarrollado una amplia variedad de modelos que intentan explicar el uso y la intención de uso de sustancias dopantes. Uno de ellos es el Modelo del Ciclo de Vida (Petroczi & Aidman, 2008) que asimila el dopaje con un comportamiento orientado a los objetivos y distinguiendo entre los rasgos de personalidad, los factores sistémicos (ej. la cultura de la mejora del rendimiento del equipo) y los factores situacionales (ej. interacciones con los compañeros) que hacen que el deportista sea vulnerable al dopaje.

Otro ejemplo es el Modelo de Control del Dopaje en el Deporte (SDCM; Donovan, Egger, Kapernick, & Mendoza, 2002; Jalleh, Donovan, & Jobling, 2014), que también asimila el dopaje con un comportamiento orientado a los objetivos, enfatiza el rol de las actitudes y la intención hacia el dopaje en el proceso de utilización de las sustancias dopantes, e incluye la moral personal como uno de los factores que influyen las actitudes hacia el dopaje.

Otros modelos también reconocen la importancia de la influencia de las variables morales en el uso y la intención de uso de sustancias dopantes. Dos estudios recientes resaltan la significancia de la moral (Engelberg, Moston, Houston, & Skinner, 2014; Ntoumanis, Ng, Barkoukis, & Backhouse, 2014), identificando variables morales como indicadores del uso y la intención de uso de sustancias dopantes.

La desconexión moral (Bandura, 1991) es uno de los mecanismos que ha recibido mayor atención en los últimos años y que puede facilitar el entendimiento del dopaje en el deporte (Kavussanu, 2016).

La desconexión moral es el mecanismo central de la Teoría Social Cognitiva. Bandura propone que los individuos adquieren a lo largo de su vida unos principios morales que rigen su conducta, evitando actuar en contra de ellos ya que se produciría una auto recriminación. Sin embargo, la desconexión moral incluye una serie de mecanismos cognitivos defensivos utilizados para justificar comportamientos contrarios a nuestros principios y evitar los sentimientos de culpa. De esta forma podemos encontrar comportamientos muy diferentes en personas con los mismos principios morales. Este mecanismo actúa reestructurando de forma cognitiva el comportamiento transgresor y sus consecuencias, minimizando el propio rol en el daño que se pueda producir, menospreciando o distorsionando las consecuencias perjudiciales del propio comportamiento y deshumanizando o culpando a la víctima.

El mecanismo actúa sobre diferentes aspectos del proceso de control moral.

El primer grupo se refiere a la conducta reprobable e incluye la justificación moral, el eufemismo y la comparación ventajosa.

La justificación moral permite que la conducta sea personal y socialmente aceptable al presentarla como necesaria para un propósito moral o social útil. Por ejemplo, justificar el dopaje como forma de ayudar al equipo a ganar una competición.

El eufemismo implica el uso de términos menos lesivos para enmascarar un comportamiento reprochable. Por ejemplo la utilización por parte de fisicoculturistas de la palabra “zumo” para referirse a sustancias prohibidas (Boardley & Grix, 2014).

La comparación ventajosa conlleva la comparación de un comportamiento reprochable con otros más perjudiciales, haciendo aparecer el primero relativamente benigno. Por ejemplo comparar el dopaje con la violencia y concluir que no es tan malo.

El segundo grupo está relacionado con ocultar el papel jugado en las propias acciones y los efectos que causan, e incluye el desplazamiento y la difusión de la responsabilidad.

El desplazamiento de responsabilidad se produce cuando el sujeto considera que sus acciones se deben a presiones sociales o al dictado de figuras autoritarias. Los deportistas podrían desplazar su responsabilidad en el consumo de sustancias prohibidas sobre su entrenador, que le habría pedido que las tomara.

La difusión de la responsabilidad tiene lugar cuando la responsabilidad de la acción se difumina al considerarse una conducta colectiva (cuando todos son responsables, realmente ninguno se siente responsable). Un ejemplo de toma de decisión colectiva es cuando los deportistas atribuyen su dopaje a una decisión colectiva del equipo.

El tercer grupo se centra en las consecuencias del comportamiento reprochable, y consiste en la distorsión de las consecuencias, lo que permite evitar o minimizar el daño producido por el propio comportamiento en los demás. Un ejemplo es cuando los deportistas niegan los efectos dañinos del dopaje sobre la salud (Boardley & Kavussanu, 2007).

Por último, el cuarto grupo se refiere a la víctima de los actos, e incluye la deshumanización, que supone cambiar la percepción que tenemos de las víctimas, al despojarlas de su condición de seres humanos y la atribución de culpabilidad, culpar a la víctima es un método muy eficaz para reducir la autocensura y justificar nuestra conducta. Estos dos mecanismos no parecen tener mucha relevancia en el dopaje, de hecho no aparecen en las investigaciones cualitativas de dopaje (p.e., Boardley & Grix, 2014; Lucidi et al., 2008).

El primer objetivo de este trabajo fue el desarrollo de un instrumento para la medida de la desconexión moral de forma específica en el dopaje. La escala desarrollada contiene un elemento por cada uno de los seis primeros mecanismos, descartando los dos últimos. El desarrollo de instrumentos válidos y fiables para la medida de variables específicas para el dopaje es esencial para aumentar la precisión en la predicción del uso o la intención del uso de sustancias dopantes. El segundo objetivo fue el estudio de la invariabilidad de la escala para hombres y mujeres y la obtención de evidencias sobre su validez y fiabilidad.

Este trabajo comprende la realización de tres estudios.

En el estudio 1, jugadores de fútbol (N=506) y deportistas de diferentes deportes de equipo (N=398) completaron la Escala de Desconexión Moral en el Dopaje (MDDS en sus siglas en inglés).

En el estudio 2, deportistas de deportes de equipo (N=232) completaron la MDDS y los cuestionarios que miden la desconexión moral en el deporte, las actitudes hacia el dopaje, la identidad moral, los comportamientos deportivos antisociales, las tentaciones de dopaje situacionales, y la orientación al ego y a la tarea. Una semana más tarde, una submuestra (N=102) completó la MDDS e indicó la probabilidad de que usara una sustancia prohibida en una situación hipotética.

En el estudio 3, deportistas (N=201) de diversos deportes individuales completaron la MDDS e indicaron la probabilidad de que usaran una sustancia prohibida en una situación hipotética.

Los resultados del primer estudio muestran la invariabilidad para hombres y mujeres. En el segundo estudio se aportan evidencias sobre la validez convergente, concurrente, discriminadora y predictiva, así como la fiabilidad temporal de la escala. En el tercer estudio, la desconexión moral se relacionó de forma positiva con la probabilidad y la tentación de uso de sustancias prohibidas. La Escala mostró muy buena consistencia interna a lo largo de los tres estudios.

En conclusión, la Escala puede ser utilizada para medir la desconexión moral tanto en deportes individuales como deportes de equipo.